(18)

SAYNETE,

INTITULADO

EL ENFERMO FUGITIVO,

Ó LA GERINGA.

REPRESENTADO EN LOS TEATROS DE ESTA CORTE.

PARA TRECE PERSONAS.

CON LICENCIA:

EN MADRID: AÑO DE 1791.

Se hallará en la Libreria de Quiroga, calle de la Concepcion Gerónima junto á la de Barrio-Nuevo.

SAYNETE.

EL ENFERMO FUGITIVO,

Ó LA GERINGA.

PERSONAS:

Catuja.
La Pacha.
Colas.
Tio Chilindron.
Antoñuelo.
Chicho.
Juanilla.
Pierres.
Gavilan.
Antoñuela.
Poncha.
Manola.
Sabastiana.

Casa pobre: salen la Catuja llorando, y la Pacha y Juanilla de vecinas consolándola; todas de mugeres de barrio, en cuerpo.

Pacha. Amiga, sosiégate.
Cat. Es imposible que haya
una muger en el mundo
mas pobre, ni desgraciada
que yo.
Juan. ¿Pero con llorar,
y maltratarte, qué sacas?
Cat. Desahogar el corazon
un poco, y si no mirara,
que aunque sea pecadora,
al fin es una christiana,
y que si mañana enviudo,
y me maltrato la cara
tardaré mas en casarme,
toda la haria tajadas.
¡Ay triste de mí! *Llorando.*
Juan. Muger,
no me parece que hay causa
para tan grandes extremos.
Pach. Y al cabo no será nada
quizá el mal de tu marido.
Cat. Esa es mi mayor desgracia,
que un mal que estaba curado
quizá en dos dias de cama,
y regalo, tenga el pobre
que salirse de su casa

para irse al Santo Hespital.

Juan. Muchas personas honradas
van á él ; y ¿qué tenemos?

Pach. ¿Y no fuiste tú allá marras,
y te curáron al punto
las palótidas ?

Cat. Mal haya
mi mala fortuna, amen,
que no vengo yo de casta
de gente que va á curarse
al Hespital.

Pach. No seas vana,
muger, y gracias á Dios
de que estamos en la mapa
de la caridad, y adonde,
aunque una persona cayga
mortal, no hay que dar cuidao,
que hay donde curarse amanta.

Cat. ¿Qué dirá la vecindad
en sabiéndolo ? ¿y mi hermana,
qué dirá?

Pach. Que no lo sepan,
y decir que fué á Arabaca,
ú otro pueblo, á recoger
alguna deuda atrasada.

Juan. Dice bien.

Sale Manuela, y la Poncha.

Man. ¿Oyes Catuja,
con que ha pasado tan mala
noche tu probe marido?

Ponc. Válgame Dios, y qué cara
lleva el probe al Hespital:
milagro será que salga.

Sale Antoñuela.

Ant. ¡Vaya muger, que teniendo
tantos vestidos, y alhajas
consientas que tu marido
vaya al Hespital! ¡Qué entrañas
tienes de Leon!

Cat. ¡Por cierto
que venis bien informadas!
¿Quién os ha dicho ese embuste?

Juan. Si se ha ido esta mañana
á cumplir una promesa.

Pach. No fué sino á la cobranza
de unos quartos que le deben.

Cat. Vé aquí cómo se levantan
en Madrid los testimonios:
el que lo oyga pensará
que es verdad.

Man. Pues no ha de serlo,
si ha pasado por mi casa
con el Tio Chilindron,
liado allí en una capa
medio muerto?

Ponc. Yo pensé
que á mi puerta se quedaba.

Pac. Sin duda que os engañasteis.

Ant. Y quando ellas se engañaran,
no estoy yo aquí que le hablé,
y le dí una poca de agua,
y me contó el pobrecillo
que todo su mal estaba
en el estómago, y los
vacidos de las espaldas.

Cat. ¿El te lo dixo?

Ant. Clarito.

Cat. ¿Pero no sabeis sus chanzas?
si no habla jamas en forma.

Man. Entre nosotras no pasa,
amiga, ese disimulo.

Ant.

Ant. Muger, no seas pesada:
¿qué borrico se nos muere
á tí, ni á mí?
Man. Me da ganas
de gomitar el que nieguen
las cosas que éstan tan claras.
Cat. Si todo es falso: á Pozuelo
ha ido á cobrar esta Pascua
lo que le deben.
Man. ¿De qué?
Ponc. De las haciendas, y casas
caidas del mayorazgo:
déxalo, Pepa.

Sale el Tio Chilindron.

Chil. Deo gracias.
Cat. Tio Chilindron, ya hablarémos.
Chil. No hay que asustarse, muchacha,
que al punto que le pulseáron
los Platicantes de guardia,
dixéron que todo el mal
pueden ser unas tercianas,
ó un tabardillo pintado,
y yo espero en Dios que salga
del Santo Hespital con bien.
Cat. ¿Y á qué viene esa embaxada?
será lo que Dios quisiere.
Chil. Yo pensé que me estimaras
la noticia, y el haberle
llevado casi á la rastra
por esas calles.
Cat. ¿Y acaso
serian quantos pasaban
conocidos?
Chil. Mucho, y todos
los del barrio á las ventanas,
y las puertas, le tenian
compasion, y le animaban:
supongo que el Antoñuelo
lo merece, que es alhaja.
Cat. ¿Y qué se dirá en el barrio
de que mi marido vaya
al Hespital?
Ant. ¿Y quién tiene
la culpa si acaso hablan?
Man. ¿Por qué no vendes tu ropa,
y le curas en tu casa?
Ponc. Hasta los clavos vendiera
yo, si en tal caso me hallara.
Pach. Pues fuera una tontería
gastar mucho, y pasar malas
noches la pobre, quando hay
donde de valde lo hagan.
Chil. Eso tampoco es conciencia,
que quizá los hará falta
á otros pobres.
Ponc. ¿Pero en fin,
el camino de Arabaca
es por la Puerta de Atocha?
Man. Déxala, muger, no la hagas
rabiar.
Ant. Pues que no nos venga
á vender aquí fanfarrias,
que entre vecinas, mejor
se saben las telarañas,
y basura que hay en las
agenas, que no en sus casas.
Cat. Entre vecinillas, como
vosotras, de morondanga,
chismosas, y atisbadoras,
se estilan esas porcainas.

Pac. ¿Y qué nos metés á todas?
Cat. No hablo contigo: mal haya
la hora en que me mudé
de la calle de la Palma,
que todas de arriba á baxo
son gentes de circunstancias.
¿Pero esto? ¡Al fin Lavapies!
¡qué cosa tan chavacana!
Ant. ¿Pues se ha visto vmd. hasta ahora
en su vida mas honrada?
Man. Calla, que tiene razon
esta Señora, pues basta
que ella haya venido al barrio
para que pierda su fama.
Cat. Yo no soy muger de puerta
de calle.
Ponc. Mire cómo habla,
que sufro poco.
Cat. Yo ménos. *Riñen.*
Chil. Entre vecinas honradas
no es razon que anden las uñas
echando á perder las caras.
Ponc. Pues que calle, y se contente
con quedar tantas á tantas;
pues son iguales los juegos.
Cat. ¡Ah! si viniera mi hermana
por ahí, yo las aseguro
que brevemente callaran
de miedo.
Ant. ¿Tan fea es,
que á todas nos espantara?
Cat. ¿Fea? ni otra mas garbosa
hay en Madrid, ni muchacha
de mas juicio: no es pasion,
que lo dice toda España.
Ant. Pues es dolor que no venga
para vér si nos tragaba.

Sale Colas.

Col. ¿Catuja, aun estás ahí?
vamos, que está aquí tu hermana;
ponte la basquiña, y ven,
celebrarémos la Pascua
ahí en la Canal con unos
livianos, y una ensalada,
que va la gente de broma,
y llevamos las guitarras,
y luego baxará el manco
con su mandurria: despacha.
Tengan vmds. muy buenas
tardes.
Pac. Un poco atrasadas
han sido; pero por fin
siempre viene la palabra
de Dios á tiempo.
Cat. Ay Colas
de mi vida, y de mi alma,
que me sucede un trabajo.
Col. Otro tal tuvo tu hermana,
que por salir tarde á Misa
hoy se le torció una pata;
pero para irse á pasear
ya está mejor, á Dios gracias.
Ant. Rabiando estoy por ver esta
muger de juicio.
Man. Yo pajas.
Col. ¿Pues qué ha sido? ¿por qué lloras?

Sale Sabastiana.

Sab. ¡Válgame Dios qué pesada
eres! pues mi maridito;
cuñado de su cuñada.

Col. Muger, si ya se lo he dicho,
y no quiere.
Cat. ¡Ay Sabastiana
de mi vida! *La abraza.*
Sab. Poco á poco, *La aparta.*
muger, no me ajes la bata.
Col. ¿Y qué importa?
Sab. No dixeras
eso si tú la pagaras.
Col. Yo, sí, pues bobo es el chico.
Cat. Pues yo, segun la abundancia
que de ellas veo, creia
que costasen muy baratas.
Col. No mucho, pero con todo
las mugeres aplicadas,
que saben lograr los lances,
andan fácilmente guapas.
Chil. Antes de ayer compré yo
por cien reales una capa
que valia un peso duro.
Col. ¡Hay en Madrid muchas gangas!
Sab. ¿Pero qué tienes, muger?
Cat. Estoy muy acongojada.
Sab. ¿Por qué razon?
Cat. Antoñuelo:-
Sab. Ya sé que te da muy mala
vida, tú tienes la culpa,
que le sufres, y le aguantas,
sabiendo que hay Trebunales,
y Presillos en España.
Man. El Trebunal, y el Presillo,
qué bien dicen con la bata,
chicas.
Ant. Mira que es garbosa,
y muger de juicio, calla.
Sab. Te cascó.
Cat. No.
Sab. ¿Pues qué ha sido?
dílo, y si tú te acobardas,
aquí estoy yo, que conozco
á un Oficial de la Sala,
que es el protector de todas
las mugeres agraviadas.
Cat. ¿Mi Antonio agraviarme á mí?
qué poco, que es mucha alhaja:
no hay mas voz, ni voluntad
que la mia en esta casa;
y aunque anduviera yo luego
buscándole con una hacha
de rodillas, en todo el Mundo
no hallaré otro, si él me falta.
Sab. ¿Pero qué hay?
Cat. Que al pobrecito
le dió un frio ayer mañana,
y un calenturon despues,
que pensé que se quedaba
en mis brazos; esta noche,
porque yo no me asustara,
y me costara la vida,
aunque se moria de ansias,
no me quiso dispertar,
y parece que la trampa
lo hizo, que me dormí
hasta hoy á las once dadas,
que me despertó el cuidado
de su salud quebrantada;
ya estaba entónces vestido
el hijo de mis entrañas;
y me dixo, á Dios, Catuja,
sin que por mas que llorara
le pudiese detener.
Col. ¿Y á dónde cogió la rauta?

Cat.

Cat. Al Hespital General,
y no creo yo que salga,
ni volver á verle vivo,
porque soy muy desgraciada.
Col. Allí bien está.
Sab. ¿Y por eso
haces tantas alaracas?
vamos, ponte la basquiña,
y la mantilla de gasa,
y ven á comer conmigo
una sopa de ensalada,
que te refresque esa sangre.
Chil. Parece de rompe, y rasga.
Col. Mucho: todo lo hace giras
quando la viene la rabia,
y diez pares de zapatos
la duran una semana.
Cat. Pero, muger, ¿qué diran
las vecinas?
Sab. Si arreparas
en el qué dirán, ya puedes
meterte entre quatro tapias,
y echarte á morir; cada una
vive como la da gana,
y la que mas, y que ménos
tendrá por qué callar.
Ant. Vaya,
que es garbosa hasta en el pico.
Man. Ya estoy yo medio moscada:
quereis que la provoquemos,
y si replica palabra,
por principio de merienda
la demos unas patadas.
Ponc. No será malo.
Man. Pues bien:
verémos por dónde salta.
Col. Vamos que se pierde tiempo.
Sab. Si no tienen ocupada
estas Señoras la tarde,
que se den por convidadas,
y vengan á acompañarnos,
se partirá lo que haya.
Chil. Comerémos mas y ménos,
como dicen en la Mancha.
Pach. Estimamos la atencion. (ca
Man. Mira, que aunque no es muy blan
toda junta es buena moza.
Ponc. Y se conoce que gasta
cortesía.
Pac. Con efecto,
dice Doña Sebastiana
muy bien; y con afligirte,
tu marido no adelanta
nada, y tú te desmejoras.
Ant. Procuremos aliviarla.
Sab. Mira, muger, que va Chicho,
el Tornero de la Plaza,
tu conocido.
Col. Hoy estrena
una chupa de melanía,
y unos calzones de tripe,
con charreteras de plata,
que ya se le puede ver.
Cat. ¿Y de qué color?
Col. Morada,
y los calzones azules.
Cat. Le caerán bien á la cara,
que él es como un alabastro.
Sab. ¿Te determinas?
Cat. No me hagas
reir; ay Antonio mio,
que ya estarás con la Santa
Un-

Uncion quizás. *afligida.*
Col. Si no viene,
vamos de aquí Sabastiana.
Pac. Vamos, que todas irémos
tan solo por que tú vayas.

Dentro Chicho.

Chic. Antoñuelo.
Col. Nuestra gente.
Algunos. Antoñuelo.
Cat. No está en casa.

Salen Chicho, Pierres, y Gabilan, y otros de capa, como de oficio, con guitarras.

Pier. ¿Pues qué es esto?
Col. Que se ha ido,
porque le ha dado la gana,
al Hespital, y por eso
no quiere salir de casa
Catuja.
Gab. Pues es muy necia,
que quando ella estuvo mala
él se divertió á la ley.
Cat. No lo creo.
Chic. Su desgracia
fué que vmd. no se muriese,
que ya tenia acotada
otra mejor.
Pier. Mejorando
lo presente, una muchacha
era, y es como un trinquete.
Gab. Y gorda, como una baca.
Cat. ¿De véras?
Pac. Así sôn todos,
cree que nadie se mata
por nadie, y vamos al campo
porque con eso te esparzas
Cat. Eso no es razon; ahora,
si fuera á puerta cerrada
aquí armar un fandanguito
no mas que entre los de casa.
Chic. Bien dice, así como así
está la tarde nublada.
Sab. ¿Qué, quiere llover?
Chic. Y bien.
Sab. Ay mi ropa de mi alma,
no soy yo la que esta tarde
va á la Canal.
Chil. Pues que traigan
la merienda, y entre tanto
saquen estos las guitarras,
y ande la bulla.
Cat. Es verdad;
pero os encargo, muchachas,
que esto no lo sepa nadie.
Juan. No es posible, que tu sala
es guena como no tiene
á la calle las ventanas.
Col. ¿Y el mozo de la merienda?
Pier. Ahí á la esquina quedaba.
Col. Voy á llamarle, y entrarlo
todo por la puerta falsa.
Chil Vaya vmd. que yo abriré.
Sab. Muchachos, fuera las capas,
y alegrar la gente triste.
Chic. Por nosotros está armada
breve la fiesta.
Sab. Templar.
Chic. Ya está templado, ¿quién bayla?

Cat. Vaya las vecinas mias,
despues seguirá la tanda.
Ponc. Por no hacernos de rogar.
Chic. ¿ Están listos ?
Sab. Vamos , canta.

Pónense á baylar seguïdillas de á quatro los que quieran , y al acabar sale Antoñuelo en chupa suelta, asombrado y huyendo.

Ant. Misericordia, ¿ no hay quien
á un desdichado le valga?
Todos. ¿ Qué es esto ?
Ant. Ay , Catuja mia,
que me cogen , que me agarran.
Cat. Esto es que con el delirio
se ha escapado de la cama.
Chil. No tal, que viene calzado,
y vestido como estaba.
Col. ¿Qué es esto , Antonio ?
Ant. Cerrad *A Colas.*
esa puerta con la tranca.
¡ Ay de mí !
Cat. Marido mio.
Ant. Pero parece que estaban
ustedes de broma , siga,
que mi mal es patarata.
Cat. Mira hombre::-
Sab. De modo que
nadie sabiamos nada,
y como estaba Catuja
tan triste::-
Ant. ¿ Por alegrarla
se armó aquí el fandango , miéntras
á mí allá me amortajaban?
Cat. Si se lo estaba diciendo.
Ant. Ya me hago cargo; tu hermana
tendria la culpa , que tú
has sido siempre una santa.
Sab. Cabal , yo animé la gente,
¿qué tienes que decir ?
Ant. Nada,
decir que está muy bien hecho,
y dar á vmd. muchas gracias.
Chic. ¿ Pero por qué te has salido
sin curar ?
Pier. ¿ De quién entrabas
huyendo ?
Ant. ¿ Queréis saberlo ?
Todos. Mucho.
Ant. Pues escuchen.
Todos. Vaya.
Ant. Pues sabed , Señores mios,
que mi suerte buena , ó mala
me conduxo al Hespital;
y apénas entré en sus salas,
apénas iba observando
aquellas difuntas caras,
conociendo por las quejas
la diferencia de causas:
apénas, pues , palpitando
el corazon, embargada
la respiracion , la idea
confusa , torpe la planta,
iba temiendo lo propio
que yo allá solicitaba,
quando por una escalera
¡ aquí la vida me falta !
veo venir ¡ o qué asombro !
un Chirrion en forma humana,
un Practicante asesino,

¡ vál-

¡válgame Santa Susana!
con un birretillo blanco,
pardo chupetin, sin mangas,
un mandil por delantera,
defensorio de las bragas,
zapato baxo de hebilla,
y medias alagartadas:
traia en la mano zurda
un ::- ¡el aliento desmaya!
un ::- ¡el discurso tropieza!
un ::- ¡válgame Santa Susana!
un ::- ¡válgame el Kalendario!
un ::- un ::- un ::- arma vedada,
un arma de punta en ojo,
un puñal, una guadaña,
una ayuda, que ella es sola
de sí misma semejanza;
una geringa traia,
con una punta tamaña,
con unos medios tan gruesos,
y capaces, que rematan
en un zoquete torneado,
con que ajusta, y afianza
la mano derecha toda
esta máquina inhumana.
Yo, al mirar esta figura,
haciendo mis brazos alas,
que resistan de algun modo
del enemigo la entrada,
y pegado á la pared,
porque sirva de muralla
del indefenso portillo,
le dixe, allá te las hayas,
guarde yo el mio, y despues,
por el que quiera entre, y salga.
Miróme pasando largo,
y se encaminó á una cama
adonde estaba un pobrete;
y diciéndole que haga
actos de contradiccion,
con resolucion extraña,
para descubrirle el bulto
corre las cortinas blancas:
así que le tuvo á tiro,
con codiciosa asechanza,
puso á punto la escopeta,
(y á fe que iba bien cargada)
saca este pie, mete este otro,
el ojo en la mira cala,
aprieta el puño al zoquete,
dió el zoquete su batalla,
y sin decir agua vá,
le echó toda la descarga,
que seria por lo ménos
dos azumbres de substancia,
cantando su triunfo en muestra
de su victoria tirana.
Yo, como visoño al fin
en semejantes batallas,
salgo huyendo de allí dentro,
temiendo que me alcanzara
de aquella fusilería
alguna perdigonada:
busco en mi casa el asilo
de tan deshecha borrasca,
y encuentro con mis vecinas,
mi muger, y mi cuñada,
que son otras tres ayudas
de costa, con que ofuscada
la imaginacion, no sé
si me quede, ó si me vaya,
ni quál será la geringa.

mé-

ménos sensible entre tantas.
Col. ¿ Y ahora qué tal te sientes?
Ant. Tan mejorado, á Dios gracias,
por no pasar otro susto,
que ya no me duele nada.
Todos. Sea en hora buena.
Col. Pues hombre,
piensa quando estuvo mala
Catuja, lo que tú hacias,
y que habeis quedado pata.
Ánt. ¿ Yo ? ¿ pues no sabeis que soy
el hombre de mejor pasta
que pace trigo en Castilla?
Cat. Hijo, que me has vuelto el alma
al cuerpo.
Ant. Dios te lo pague.
Cat. Pues prosiga la algazara
ínterin que se merienda.
Sab. Yo como buena cuñada
te prometo consolar
en tan sensible desgracia.
Ant. Dios te lo pague, que al fin
se conoce lo que me amas.
Cat. Con eso será la fiesta
mas divertida, y mas varia.
Tod. Como tambien mas dichosa
si perdonan nuestras faltas.

FIN.

En dicha Librería de Quiroga, calle de la Concepcion Gerónima, junto á Barrio-Nuevo, se hallará asimismo un gran surtido de Comedias antiguas; Tragedias y Comedias modernas; Autos, Saynetes, Entremeses y Tonadillas.